



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS / **MÓDULO DE POLÍTICAS ECONÓMICAS**
Coordinador: **Mg. Santiago Fraschina**

INFOGRAFÍA

INDUSTRIA TEXTIL

La destrucción de puestos de trabajo en la industria textil en 2017 fue la mayor desde la crisis de inicio de siglo.



www.undav.edu.ar

JULIO 2018



Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR

Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL

A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

COORDINADOR

Módulo Política Económica

Mg. Santiago Fraschina

RESUMEN GENERAL

- La aguda crisis cambiaria que subyace al contexto actual, no deja exentos a los sectores de la economía real. La industria local, viene sufriendo hace más de dos años y medio las inconsistencias de un modelo cimentado sobre expectativas de inversiones extranjeras productivas, que se siguen retrasando
- Son tres los principales factores que afectan el desempeño fabril en su producción y rentabilidad: la avalancha de importaciones, la caída en las ventas internas y la acuciante inflación de costos.
- En cuanto a la compra de bienes desde el exterior, se destaca la propagación del importante aumento que se verificó el año pasado, del orden del 20%. Lejos de moderarse por el aumento en los productos finales importados o por la suba abrupta del tipo de cambio, en los primeros cuatro meses del año las compras de bienes en el exterior treparon un 21,3%.
- Además del desplazamiento de producción local por importada, otro efecto tiene que ver con la languidez del mercado interno. En una economía altamente dependiente del consumo interno, la caída en el poder adquisitivo afectó fuertemente los niveles de ventas. En especial, en aquellas industrias orientadas a la elaboración de manufacturas finales.
- Por último, se destaca la aguda compresión de márgenes a la que están expuestos los empresarios industriales. Con una estructura de costos cada vez más asfixiante, producto de los incrementos tarifarios, la rentabilidad del sector se sigue reduciendo en un contexto donde, debido a la baja en las ventas, los empresarios no tienen espacio para transferir a precios los aumentos en sus costos de producción.
- En la presente infografía, analizamos la situación de una de las industrias más representativas: la textil. Estudiamos su coyuntura tanto en términos de producción, ventas y comercio exterior, como en cuanto a la evolución de los puestos de trabajo.
- Algunos números marcan que, en los últimos dos años, la producción en todos sus tipos se mostró sistemáticamente a la baja. Por caso, la industria textil fue una de las pocas que presenta un retroceso productivo tanto en 2016 (-4,3%), como en 2017 (-6,7%) y en los primeros meses del corriente año (-6,9%).
- Otro aspecto relevante es el relativo al comercio exterior. El desempeño del sector en estos años no hace más que potenciar el desbalance de dólares de nuestra economía. Ocurre que mientras las exportaciones subieron un 3,5% en el último bienio, las compras desde el exterior aumentaron 10,5% agregado.
- En los últimos meses, esta tendencia de desequilibrio externo sectorial parece potenciarse. En los primeros cinco meses de 2018 las importaciones fueron 34,7% mayores a las de igual período de 2015. Se destacan en particular los aumentos en prendas terminadas (+166,8%) y en confecciones (+88,6%).
- En cuanto a la comercialización, la situación no se muestra más auspiciosa. En el canal minorista, se registra una merma acumulada de 23%, con bajas tanto en 2016, como en 2017 y 2018.
- Por esto, la capacidad instalada de la industria se encuentra en los niveles más bajos desde la crisis de 2001. En los primeros 5 meses de 2018 alcanza el 60%, 13 puntos por debajo de 2015.
- Todo esto influye en que los márgenes empresarios sean cada vez menores. Mientras el IPC general aumentó 63,2% en los últimos dos años, los precios de venta de la industria textil aumentaron 20 puntos porcentuales menos, en igual período.
- Con todo, la destrucción de puestos de trabajo en la industria textil en 2017 fue la mayor desde la crisis de inicio de siglo.

INTRODUCCIÓN.

Desde diciembre de 2015 el rumbo económico retomó el modelo de acumulación basado en la valorización financiera que había comenzado con la última dictadura militar. La implementación del modelo neoliberal vuelve a poner fin a un modelo de desarrollo industrial, afectando de manera más intensa a las actividades de mayor complejidad. La evolución de la industria textil refleja en gran medida los resultados de este modelo. Luego de dos años de gobierno se observan dentro del sector una primarización de las actividades económicas y del comercio exterior, destrucción de pymes, caída del empleo y pérdida del salario real.

El retroceso de la industria textil se observa a lo largo de toda la cadena: la producción de algodón retrocedió a los niveles de 2004, los hilados y las fibras sintéticas registraron caídas de 11,1% y 10,9%, respectivamente, comparado con 2015, y los productos textiles y la confección bajas del 15,8% y 16,7% considerando el mismo período. Como consecuencia la elaboración de productos textiles en los últimos dos años redujo su participación en el total del valor generado industrial en 0,8 puntos porcentuales.

Las causas son conocidas, este sector tiene una estrecha relación con el mercado interno ya que la producción nacional de productos textiles se destina principalmente al consumo local, y este mercado se encuentra deprimido por la caída del salario real. En los últimos dos años las ventas se contrajeron 8,6% en comercios minoristas y 22% en shoppings. El efecto de la reducción del poder adquisitivo también se observa en el

corrimiento de las ventas a los supermercados, donde se venden productos importados de menor calidad, pero a precios más bajos.

Por otra parte, la mayor presencia de productos extranjeros que no cede por la apertura comercial y el “puerta a puerta” desplaza la producción local afectando a toda la cadena. Durante 2016 y 2017 las importaciones de productos finales (prendas y confecciones) acumularon una suba del 64,4% respecto a los niveles de 2015, mientras las exportaciones de estos productos muestran caídas de entre 30 y 50% respecto a lo que se vendía al extranjero dos años atrás. El resultado del comercio exterior muestra una primarización de la canasta exportadora y un proceso de des-sustitución de importaciones que agrava la restricción externa.

Desde la perspectiva del gobierno, la apertura del comercio exterior busca solucionar los problemas de eficiencia y competitividad del sector. Sin embargo, la falta de competitividad se debe al contexto en el cual se asienta esta industria, con altos costos impositivos, tasas de interés elevadas, suba de costos por aumento de tarifas, devaluación y elevados alquileres.

Con todo, la industria textil local se encuentra en la actualidad con un elevado nivel de desuso de sus instalaciones. En 2017 su capacidad instalada fue de 61%, el menor nivel registrado desde de 2002. En el mes de abril del corriente año no solo continuo con esta marca, sino que mostró el menor nivel de utilización de todas las industrias relevadas.

Las consecuencias de la crisis del sector textil se reflejan en el nivel de empleo. En total 8.500 empleos registrados ya se perdieron en el sector textil en los últimos dos años: 4.360 en productos textiles y 4128 en confecciones. La apertura de importaciones, el aumento del precio de la energía y el retiro del estado en políticas de apoyo a la actividad productiva, son altamente determinantes de este resultado.

RESEÑA HISTÓRICA

La industria textil es una de las más antiguas en la historia de nuestro país. Nace a fines del siglo XIX con la llegada de inmigrantes europeos que proporcionaron mano de obra calificada, cambios en la organización de la producción e innovaciones técnicas vinculadas a la introducción de la máquina de coser. A su vez, en este mismo período, la producción del algodón se extendió en el norte del país estimulada por el aumento de los precios internacionales y la mayor demanda externa, que surge a partir de una plaga que afectó a la producción de Estados Unidos. La disponibilidad de fibra alentó la instalación de las primeras hilanderías y tejedurías de algodón y de lana en el país. A mediados de 1920, la industria hilandera logró sustituir importaciones a pesar de que las barreras arancelarias y los problemas de competitividad por las fluctuaciones cambiarias y la baja productividad de la mano de obra local favorecían el ingreso de hilados del exterior. El 25% del consumo local era

abastecido con producción local.

Más tarde, la Primera Guerra Mundial favoreció a la industria textil por el incremento de la protección aduanera, el descenso de las importaciones y la mayor demanda de telas para los ejércitos. No obstante, esta industria encontró su límite en la importación de maquinaria.

Con el estallido de la Gran Depresión y las medidas proteccionistas de los países centrales durante la década del 30, el país se vio obligado a producir aquello que no podía importar a la vez que se reducía la competencia externa por la suba de aranceles y la devaluación. La industrialización por sustitución de importaciones impulsó el desarrollo del sector textil. En este período el sector llegó a liderar el crecimiento industrial junto a la producción de alimentos y bebidas. Entre 1930 y 1939 el sector textil duplicó su participación en la producción industrial pasando del 7,6% al 13,2%, llegando al 17% en 1949. En este lapso se instalaron en el país grandes empresas textiles, y el empleo y la capacidad instalada del sector se incrementaron exponencialmente. Con el peronismo, la industria textil tuvo un gran desarrollo acompañada de una política proteccionista, con subsidios, créditos y un mercado interno robustecido por la mejor posición salarial de la clase obrera.

A partir de 1949, la saturación del mercado local y la imposibilidad de importar maquinaria y equipo marcaron nuevamente un límite a la expansión del sector. A partir de entonces se produjo una caída sostenida en los niveles de producción, acompañada por una fuerte disminución del volumen de empleo en el sector textil. La prioridad industrial se orientó hacia las industrias de base, el mercado interno se

contrajo y las pequeñas empresas se vieron desplazadas por las de mayor tamaño con capacidad financiera y mayores posibilidades de adquirir tecnología.

El golpe militar de 1976 da comienzo a un drástico proceso de desindustrialización. La apertura del comercio exterior y la falta de una política industrial desembocaron en una fuerte recesión reflejada en un marcado desempleo. El mercado interno deprimido por el deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores fue invadido por productos sintéticos de Estados Unidos, hilados de algodón de Perú, tejidos de lana del Uruguay e indumentaria de países del lejano oriente, a la vez que las altas tasas de interés atraían capitales al mercado financiero en detrimento de las actividades productivas. Según los datos de la Federación de Industrias Textiles Argentinas (FITA), en este período la producción del sector se contrajo en un 63% y el empleo en un 58%, siendo las pequeñas y medianas empresas las más afectadas. El resultado fue la mayor concentración de las plantas fabriles en las grandes ciudades y el aumento de las importaciones.

Las políticas llevadas a cabo por la dictadura militar se profundizaron en los noventa, el sector textil fue perjudicado rápidamente por la llegada de estos productos desde Asia y Brasil, con precios con los que no podía competir, en un momento donde el peso se encontraba sobrevaluado. La reconversión forzada del sector por la apertura irrestricta de la economía y la falta de crédito y promoción industrial llevaron a una retracción del sector textil signado por una ola de quiebras y despidos masivos. Entre 1993 y 2002, la producción de indumentaria cayó un 54% y la fabricación de sus insumos textiles un 66%. La menor caída en la

indumentaria se debe a que la actividad tendió a desverticalizarse y a concentrarse fundamentalmente en los segmentos más intensivos en capital (principalmente en el corte, diseño, marketing y comercialización).

El resurgimiento del sector se evidencia con la caída de la convertibilidad. Desde 2002 la industria textil recibió un impulso revitalizador producto de la devaluación y los estímulos de las nuevas políticas económicas de tipo de cambio alto y subsidios a los servicios públicos, medidas que mejoraban las condiciones competitivas de la producción nacional. La mayor inversión en el sector, se inició un proceso de equipamiento, el resurgimiento de las fábricas y la recuperación de miles de puestos de trabajo. La reindustrialización en este período no fue un lecho de rosas, conto con distintos instrumentos que tuvieron momentos de mayor y menor grados de eficacia, sin embargo, el crecimiento de la industria textil fue innegable.

Según el Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMI) en 2003 la producción del sector creció 67,8% interanual y la utilización de la capacidad instalada pasó del 45% en 2002 al 72% en 2003. A partir de entonces la producción mantuvo un crecimiento sostenido hasta 2015 a una tasa promedio anual del 4,0%. El empleo también creció exponencialmente, pasó de 72.960 puestos registrados en productos textiles y confección en el año 2003 a 116.065 puestos registrados en 2015. En el mismo período e iguales rubros, se instalaron 1.918 nuevas empresas. Las exportaciones mantuvieron en la mayor parte del período un ritmo ascendente llegando al máximo histórico en 2011 (textiles y confecciones), a pesar de la pérdida de competitividad derivada de la apreciación de la moneda y un

mercado interno en crecimiento.

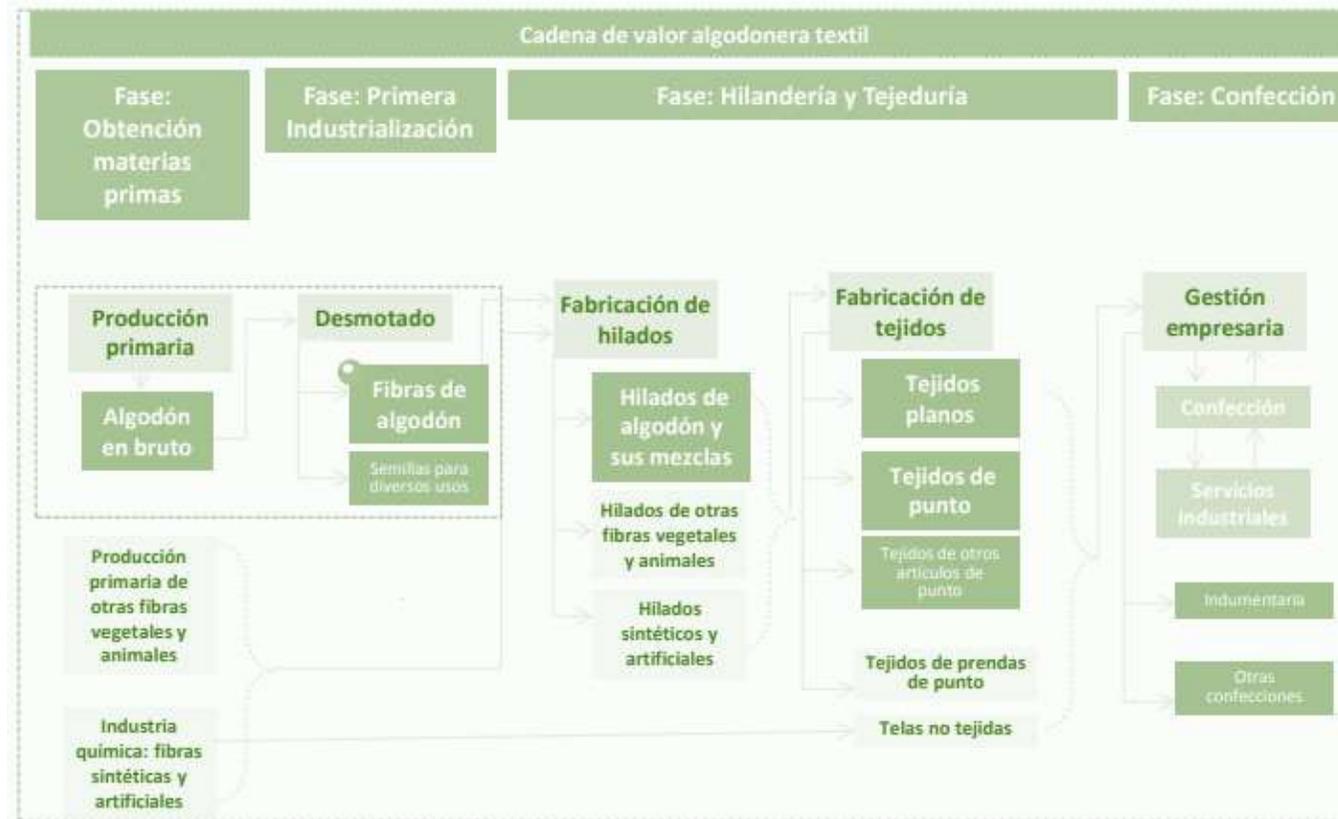
A pesar del crecimiento descripto, el sector siguió siendo dependiente de las importaciones por los mayores requerimientos de complementación de la producción nacional con su reflejo negativo en la balanza comercial.

A partir de diciembre de 2015, se produjo una reversión de este proceso, la producción textil se vio fuertemente afectada por las políticas de ajuste y el abandono de la política de protección industrial. En un contexto de retracción del consumo por la pérdida del salario real, la avalancha de productos importados por la apertura comercial y la pérdida de competitividad por la suba de los costos de las empresas a través de tarifazos y aumento del precio de los insumos importados forzó a las empresas a reducir su producción y/o reconvertirse en importadoras de productos ya terminados, afectando así a toda la cadena del sector. Como resultado, en solo dos años se perdieron miles de puestos de trabajo y la producción del sector se contrajo significativamente,

profundizando la caída el último año.

ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LA CADENA

La cadena se compone de una fase primaria donde se produce el algodón en bruto, y una fase industrial, donde una vez cosechado el algodón se lo envía a la desmontadora que separa la fibra de la semilla, las semillas que se destinan a la siembra y la industria y el *linter* que constituye un conjunto de fibras cortas para fabricar fibras artificiales y papel. En la desmontadora se genera la fibra de algodón destinada a la producción de hilados con los cuales se fabrican tejidos planos y tejidos de punto, que son insumos intermedios para el segmento de confecciones e indumentaria.



Fuente: Elaboración del Ministerio de Producción

El algodón en bruto se produce en el norte del país, su importancia radica tanto en el valor generado como por la ocupación de mano de obra y el impacto social en el norte del país. El 89% de las empresas desmontadoras se encuentran

en Chaco, Santiago del Estero y Formosa. En este sector conviven dos sistemas productivos, el tradicional de los pequeños y medianos productores con baja tecnología y labranza convencional y las grandes empresas con siembra

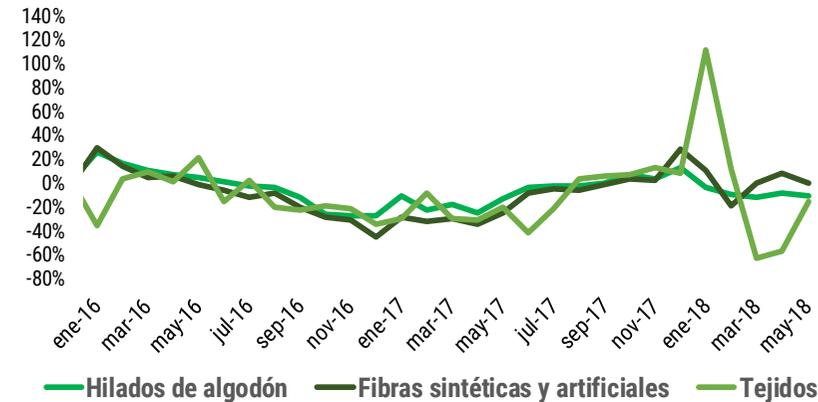
directa y biotecnología. Chaco representó históricamente el área de mayor producción, con una participación relativa que ha oscilado entre el 50% y el 70% del total. Sin embargo, en los últimos años la producción de este cultivo ha dejado terreno a la siembra de soja y girasol por ser más rentables. Así la provincia cedió el primer lugar de producción de algodón a Santiago del Estero.

En 2017 se produjeron 616.158 toneladas de algodón, lo que representa una caída del 22,5% respecto a 2015. La caída se debe a la menor área sembrada que en 2017 fue de 253.310 hectáreas (el 95,4% del área sembrada también fue cosechada), esto no solo refleja una caída del 51,6% respecto a 2015 sino que representa la menor área sembrada y cultivada desde el año 2004. La caída se explica fundamentalmente por la menor producción de Chaco y Formosa, que registraron una baja del 54,0% y 64,2%, respectivamente, comparado con 2015. Las hilanderías se ubican cerca de las provincias proveedoras de materia prima (recién mencionadas), los grandes mercados (Buenos Aires) y los regímenes de promoción industrial (La Rioja, San Luis, Catamarca y San Juan). Como dijimos su función es transformar la fibra de algodón en hilo, insumo de las tejedurías que producen la tela. Este sector concentra unas pocas plantas especializadas, que se caracterizan por ser de capital intensivas y aplicar economías de escala.

Según el Estimador Mensual Industrial (EMI) entre 2015 y 2018 la producción de hilados de algodón se contrajo 11,1%, la fabricación de fibras sintéticas y artificiales se redujo en 10,9% y la de tejidos en 0,9%. Durante los primeros cinco meses de 2018 estos sectores volvieron a registrar caídas de dos dígitos.

Ni siquiera la recuperación parcial de tejidos del mes de enero logra cubrir el deterioro acumulado en lo que va del año. Como se mencionó, está situación se explica tanto por la competencia de las importaciones, como por la menor demanda en todos los eslabones de la cadena de valor.

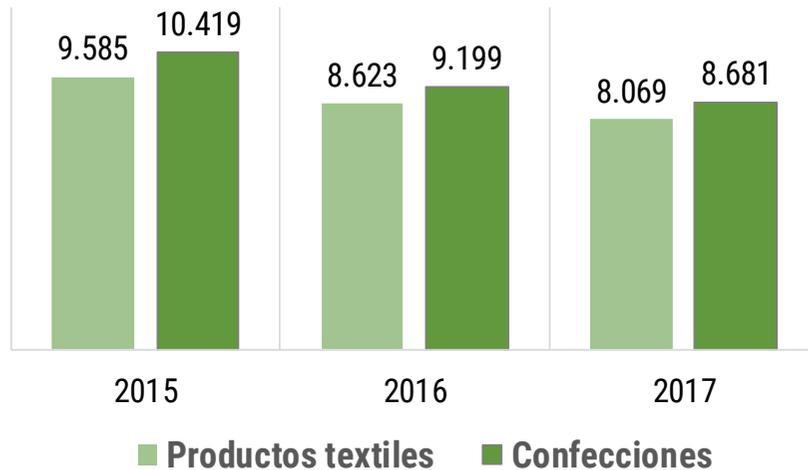
PRODUCCIÓN DEL SECTOR, POR SEGMENTO (en % de variación interanual)



Fuente: elaboración propia, en base al Estimador Mensual Industrial.

En la última parte de la cadena se ubica la etapa de confección e indumentaria, son fabricantes de ropa en talleres, mayoristas y/o distribuidores de telas y supermercados. La producción del sector de confección, en línea con lo observado a lo largo de la cadena, también registró los menores niveles desde 2015. La caída en la producción en 2017 respecto a 2015 fue 16,7% para confección y de 15,8% para los productos textiles.

VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN, SEGÚN TIPO (en \$ constantes, base 2004=100)



Fuente: elaboración propia, en base a Ministerio de Hacienda y Finanzas

COMERCIO EXTERIOR

La política comercial hasta diciembre de 2015 había funcionado como una herramienta de protección a la industria local y al empleo nacional. A partir de 2005, se fueron aplicando distintos controles como mayores exigencias en la aduana con los “valores criterio” como estrategia antidumping y para evitar la sub facturación de

importaciones estableciendo precios de referencia para la mercadería importada, las licencias no automáticas (LNA) que el Estado otorgaba luego de comprobado el cumplimiento de ciertos requisitos, y desde 2012 las declaraciones juradas a la importación

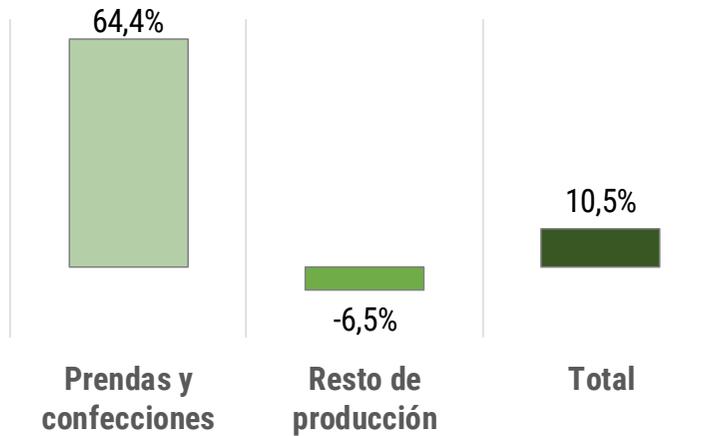
(DJAI) con igual función, pero con un objetivo adicional que era tener un mayor control sobre las divisas. En el caso de la indumentaria, las LNA alcanzaban 93 posiciones arancelarias que representan el 25% del total establecidas por el Ministerio de Industria de la Nación, que luego fueron remplazadas por las DJAI. Con la llegada del actual gobierno estos sistemas fueron eliminados y remplazados por un Sistema Integral de Monitoreo de Importaciones (SIMI) cuya función fue acelerar el comercio de Argentina con el resto de los países, eliminando los objetivos de protección a la producción local y el control sobre las divisas.

La consecuencia de la política comercial actual es que las importaciones ganan terreno sobre la industria local provocando una reversión del proceso de sustitución de importaciones. En 2017 las importaciones totales del sector textil experimentaron una suba del 7,5% interanual, acumulando en los últimos dos años un crecimiento del 10,5% en las compras externas de productos textiles, medidos en cantidades. Si bien el incremento no pareciera ser sustancial, cuando analizamos la composición de las compras al exterior, observamos un cambio en la estructura del comercio en el sector textil: el incremento lo explicó la suba exponencial de importaciones de productos finales (prendas y confecciones) que durante 2016 y 2017 acumularon una suba del 64,4% respecto a los niveles de 2015, mientras las importaciones de

insumos caían al 6,5%. Lo que nos muestra este cambio de composición del comercio exterior es que por un lado hubo un remplazo de producción nacional por extranjera, y por otro, fueron afectados todos los eslabonamientos de la cadena.

VOLUMEN FÍSICO DE IMPORTACIONES

(en variación % acumulada 2015 vs 2017)



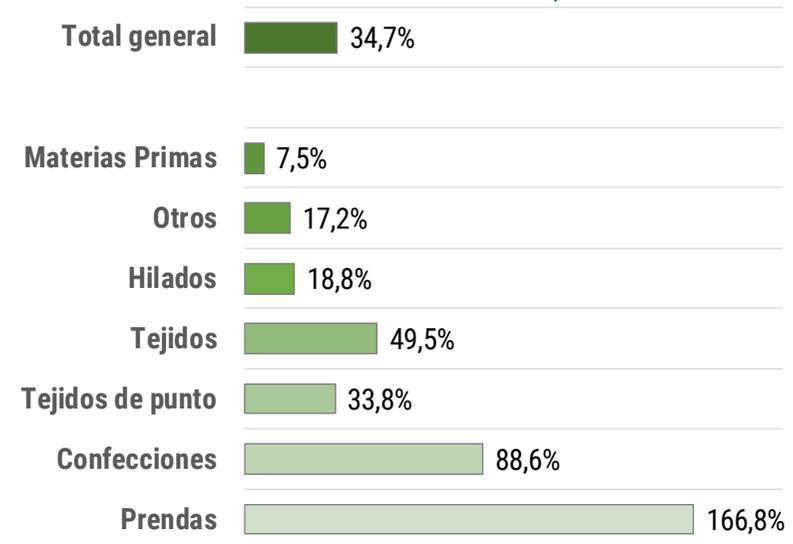
Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

En 2018 el comportamiento fue similar. Medido en kg, en los primeros cuatro meses del 2018 los productos textiles registraron un aumento del 19,2% respecto al primer cuatrimestre de 2017, incluyendo subas en todos los rubros: confecciones (+33,8%), prendas (+24,2%), hilados (+24,3%) y tejidos de punto (+34,3%), mientras las materias primas cayeron (-0,5%). Si se comparan los niveles actuales con 2015, se puede observar que el cambio en la estructura del comercio

ya se muestra consolidado. Por otra parte, haciendo lupa en la evolución a nivel mensual, se observa un crecimiento interanual del 31,6% en las importaciones de marzo, mes en que se aprovisiona para la temporada de invierno lo cual afecta a todas las empresas que producen para esta temporada.

IMPORTACIONES, SEGÚN SU TIPO

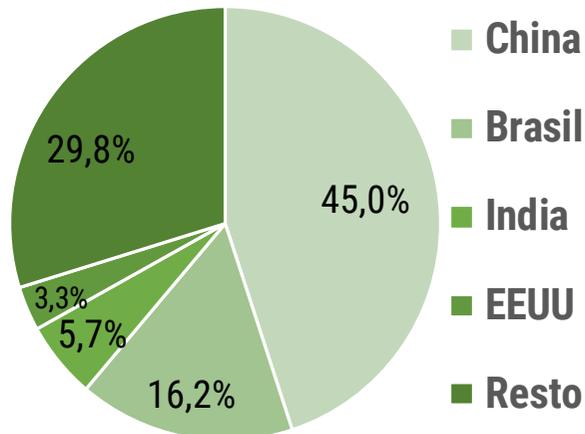
(en variación % acumulada 2015 vs 2018, primeros cinco meses de cada año)



Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

Cuando las importaciones se miden en valores las subas fueron menores. Esta situación se vincula con que se siguen concentrando las compras externas alrededor de China que produce a precios irrisoriamente bajos (por la abundancia de mano de obra y precarización laboral). Las compras externas a este país crecieron 32% en valores, pasando de representar el 37,7% en 2015 al 45,0% en 2017 de las importaciones totales.

**DISTRIBUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES,
SEGÚN PAÍS DE ORIGEN, AÑO 2017**
(% de participación sobre el total)



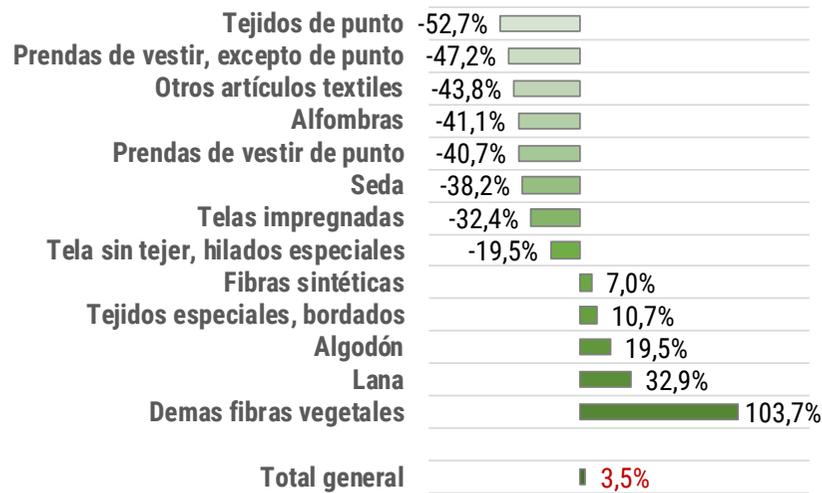
Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

Otros factores que tienen similares efectos al incremento de las importaciones recién descripto son el turismo de compras y el régimen puerta a puerta (para compras en el exterior que

no superen los 2 kg y su valor sea igual o menor a U\$S 200). Según el Balance Cambiario del Banco Central, en 2017 se gastaron 4.960,5 millones de dólares (116.571 millones de pesos) en concepto de gastos con tarjetas en el exterior, esto es 30% más que en 2015, mientras las ventas registradas en el mismo año según la Encuesta de Centros de Compras (Shopping Centers) fue de 881 millones de pesos, lo que significa una caída del 22% en términos reales en comparación a 2015.

Respecto a las exportaciones, se observa que crecen 3,5% respecto a 2015 a la vez que se manifiesta un cambio en su composición: crecen las exportaciones con menor valor agregado (algodón, fibras y lana) mientras caen las exportaciones de mayor valor (prendas, alfombras, telas). En el primer trimestre de 2018 se observó un comportamiento similar, la suba en las exportaciones fue del 7,1% respecto al primer trimestre de 2017 impulsada por la mayor demanda externa de lanas y fibras, que compensa la caída de las exportaciones de algodón del 49,5% interanual y de los productos manufacturados como tejidos y telas.

VOLUMEN FÍSICO DE EXPORTACIONES (en variación % acumulada 2015 vs 2017)



Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

Por último, el déficit comercial del sector se incrementó 13,3% en 2017, pasando de los 1.021 millones de dólares en 2015 a 1.164 millones de dólares en 2017. El saldo del primer trimestre de 2018 también negativo ya alcanza los 473,7 millones de dólares, esto es un 24,6% mayor que el registrado en el mismo período de 2017. Esto quiere decir que la des-sustitución de importaciones provoca un desahorro de divisas que amplifica los problemas de la restricción externa.

ESTRUCTURA/COSTOS DE PRODUCCIÓN

Desde la perspectiva del gobierno, la apertura del comercio exterior busca solucionar los problemas de eficiencia y competitividad del sector. De esta manera, solo las empresas eficientes, es decir, aquellas que producen a precios equivalentes a los internacionales perdurarán en el mercado. Sin embargo, la falta de competitividad se debe al contexto en el cual se asienta esta industria, con altos costos impositivos, tasas de interés elevadas, suba de costos por aumento de tarifas, devaluación y elevados alquileres.

La mercadería importada evita gran parte de estos costos que debe enfrentar la industria nacional, y esto se observa si se analiza la composición del precio final de una prenda.

Según datos difundidos por la Fundación Protejer (2017), solo el 8,5% del precio total que pagan los consumidores por una prenda adquirida en un shopping representa el costo industrial (retribución al capital y el trabajo). En el gráfico se observan los costos en el precio final de la prenda de vestir cuyo costo total de fabricación representa el 20% del precio final de la prenda, de los cuales casi el 60% (del 20%) responde a gastos fiscales. Esto se potencia al analizar la incidencia de los impuestos aplicados en las distintas etapas hasta la comercialización de la prenda. El costo fiscal total explica el 50,3% del precio total (IVA, Ingresos Brutos, impuestos al cheque, rentas provinciales y aportes y contribuciones a la seguridad social). Del 49,7% que no son impuestos, el 14,9% corresponde al alquiler del local, el 15% al uso de tarjetas de crédito y débito, posnet y promociones bancarias, el 15,1% del

precio está asociado a la logística y la comercialización, y el resto la rentabilidad de la marca.

Composición del precio final de una prenda de marca Premium



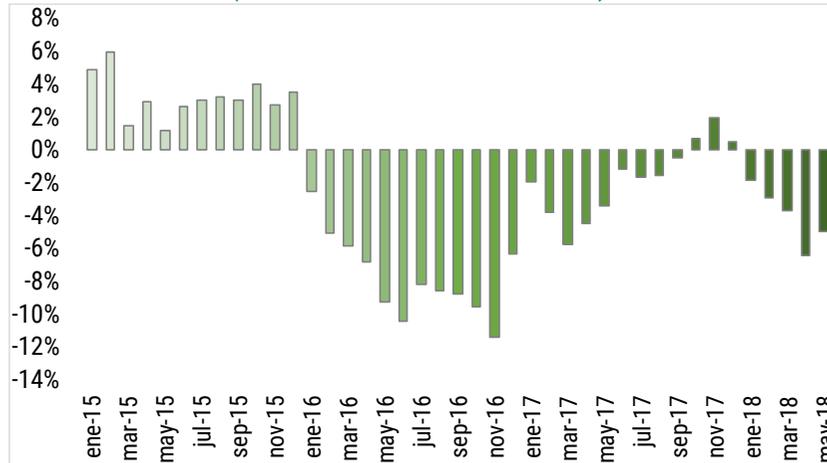
Fuente: Fundación Proteger y CIAI.

VENTAS

El sector textil tiene una estrecha relación con el mercado interno, el cual se vio fuertemente afectado por la caída del poder adquisitivo del salario. Según los datos de la CAME, entre 2015 y 2017 las ventas minoristas del sector se contrajeron 8,6% (promedio entre textil-blanco e indumentaria) y a pesar de que parecía haber frenado durante el último trimestre de 2017, los primeros tres meses de 2018 mostraron que la recuperación no pudo ser sostenida al contraerse el mercado 3% en relación con el mismo período de 2017.

Otra cuestión relevante, es que según los datos de la CAME la caída en las ventas del sector textil en los últimos dos años fue más pronunciada que las del comercio minorista en general, mientras en la gestión anterior el comportamiento fue inverso, el crecimiento de las ventas del sector textil superaba la suba de las ventas del comercio minorista total. Esto se debe a que la demanda del sector es más sensible a variaciones en el ingreso, respecto a otros productos indispensables como alimentos.

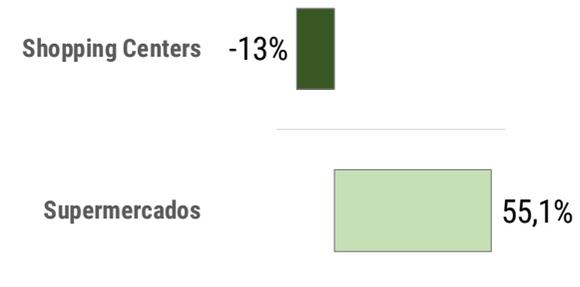
VENTAS MINORISTAS, RUBROS TEXTILES (en variación % interanual)



Fuente: elaboración propia, en base a CAME.

Por otra parte, en los últimos dos años se registró un corrimiento de las ventas de ropa en los supermercados en detrimento de lo que ocurre en los corredores comerciales con tiendas de marca, este fenómeno tiene que ver con el hecho que, al haberse reducido el poder adquisitivo de los asalariados, se empieza a priorizar el precio sobre la calidad. En los supermercados no hay moda, los productos son extranjeros (China y Brasil) y se venden segundas y terceras marcas. A su vez, las formas de pago son similares a los comercios minoristas ya que ofrecen cuotas sin interés y descuentos con tarjetas.

VENTAS DE INDUMENTARIA Y CALZADO, SEGÚN CANAL DE COMERCIALIZACIÓN (en variación % acumulada 2015 vs 2017)



Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

ACTIVIDAD

Como vimos, los aumentos en los costos productivos, la caída en la demanda local y la entrada prácticamente irrestricta de producción foránea hicieron mella sobre la actividad del sector textil. Si bien algunas problemáticas que se mantienen en el sector son de larga data (como la carga impositiva que poseen los productos terminados), lo cierto es que muchas de las dificultades por las cuales atraviesa se intensificaron en los últimos meses/años. La desregulación de las importaciones, con la eliminación de las DJAI y la puesta en

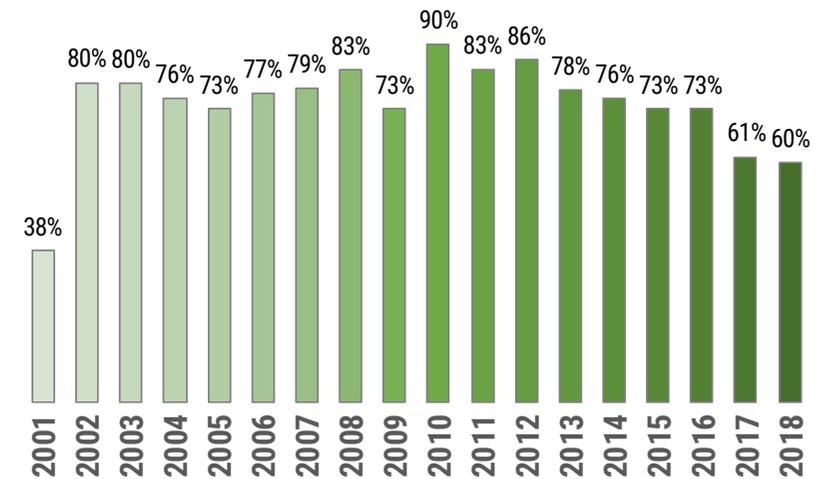
marcha del sistema SIMI, se ha convertido quizás en el problema clave. La industria local, golpeada por la caída en la demanda interna, no solo debe hacer frente a un mercado empequeñecido, sino que además este mercado se ocupa con mayor cantidad de bienes importados.

Con todo, la industria textil local se encuentra en la actualidad con un elevado nivel de desuso de sus instalaciones. Cabe mencionar, que en abril del corriente año la capacidad instalada de la industria textil fue la más exigua de todos los sectores relevados por el Indec (52,3%) Asimismo, resulta relevante agregar que estos valores son bajos no solo en términos sectoriales, sino que además son bajos en términos históricos: si se consideran las cifras del mes de marzo de cada año, la del 2018 es la utilización de la capacidad instalada más baja desde la crisis socio-económica del 2001/02.

Por otra parte, en los últimos dos años el sector textil dejó de utilizar casi la cuarta parte de su capacidad instalada total. En mayo de 2016 el uso de la capacidad instalada se situaba en 73,3%, mientras que en abril del corriente se ubica en torno al 59,9% (18,3% de diferencia).

UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA EN LA INDUSTRIA TEXTIL

(en % sobre el total, al mes de mayo de cada año)



Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

Según los datos del EMI (Estimador Mensual Industrial) que publica el Indec, en los últimos dos años la fabricación de productos textiles se contrajo 5,2%. Las caídas registradas en 2016 y 2017 continúan sin encontrar piso en 2018. La actividad textil se contrajo 8% en el mes de marzo y 7% en el acumulado del primer trimestre del año, en comparación con los mismos períodos de 2017. Como vimos al principio de este trabajo, la menor venta de productos terminados y la mayor importación afecta al total de la cadena.

También la merma en el nivel de actividad económica del

sector se observa en la evolución del valor bruto de la producción textil el cual se contrajo por segundo año consecutivo, registrando una caída del 15,8% respecto a los niveles de 2015. Como consecuencia, su contribución en el valor bruto de producción manufacturera pasó de explicar el 17% en 2015 al 15% en 2017.

VALOR BRUTO DE PRODUCCIÓN, SEGÚN TIPO

(en \$ constantes, base 2004=100)



Fuente: elaboración propia, en base a Indec.

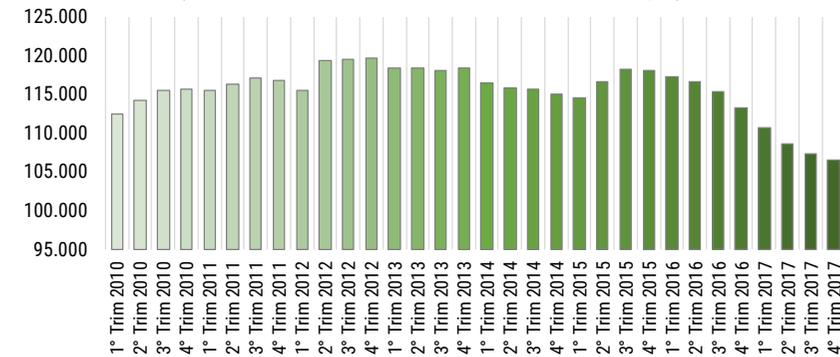
EMPLEO Y SALARIOS EN EL SECTOR

Una consecuencia directa del menor nivel de actividad que se está registrando en el sector, es la menor oferta de puestos de trabajos y despidos de muchos de los empleados registrados de la industria. El sector textil se caracteriza por tener un

elevado porcentaje de empleo no registrado. No obstante, puede tomarse la evolución de la cantidad de empleos registrados en el sector para tener una noción del empleo agregado en este rubro.

EMPLEO REGISTRADO EN EL SECTOR TEXTIL

(en cantidad de puestos de trabajo)



Fuente: elaboración propia, en base a ODEE - MTEySS.

En el gráfico que antecede, se puede advertir que la tendencia creciente registrada en 2015 culmina en el cierre del año. A partir de entonces la evolución de empleo registrado en el sector se mantuvo a la baja por los efectos de las medidas de ajuste macroeconómico implementadas por la actual gestión y el retiro del estado en políticas de apoyo a la actividad productiva.

En total 8.848 empleos registrados se perdieron en el sector textil en los últimos dos años, profundizándose la caída en 2017, año en que se perdieron 7.273 puestos de trabajo

registrados. La pérdida de empleo en el último año es mayor a la caída promedio del período 1999-2002 años que marcaron la mayor crisis económica y social en la historia argentina. En 2018 continúa la tendencia que puede observarse en los despidos, suspensiones y atraso en el pago de sueldos de los trabajadores textiles hasta el cese de actividades de las fábricas textiles afectadas que se ven afectadas por el nuevo modelo económico.

Esta situación se puede observar en distintas localidades a lo largo y ancho del país que a su vez representan un duro golpe para las economías locales en especial para aquellas con un menor número de habitantes. En la Provincia de Buenos Aires tenemos los casos de Medias Ciudadela (Conurbano bonaerense), Mafissa (La Plata), Estampados Rotativos (Luján), Karavell (Mercedes) y JS Textil (San Pedro). En otras provincias del país tenemos a Alpargatas (San Luis, Corrientes, Tucumán y La Pampa), Propulsora Patagónica (Chubut), Textil GB (Santa Fe), Nortextil (Catamarca), Coteminas (Santiago del Estero).

Alpargatas es uno de los casos de mayor relevancia por ser el mayor fabricante textil en Argentina. Posee 9 plantas de producción, 5 dedicadas al negocio del calzado y 4 al de textil, pero ya anunció que cerrará sus plantas en Villa Mercedes (San Luis) y Florencio Varela (Conurbano bonaerense). La compañía comunicó que despedirá a sus 70 trabajadores en la localidad de Villa Mercedes (San Luis). En la planta textil Bella Vista (Corrientes), ya suspendió 470 trabajadores quienes sólo recibirán el pago del 70% de sus sueldos. En la planta de Aguilares (Tucumán) ya les comunicaron a sus 1.350 operarios que serán suspendidos del 21 al 28 de mayo.

Mientras que en la planta de Santa Rosa (La Pampa) abrieron un régimen de retiros voluntarios.

La empresa de capitales brasileños Coteminas (Companhia de Tecidos Norte Das Minas) ya lleva despedidos a 78 trabajadores textiles de su planta de La Banda, Santiago del Estero, este año. La empresa ya se desprendió de más del 10% de su planta de personal, todos del sector de producción de sábanas, afectadas por las afectadas por las importaciones de Asia. El año pasado ya había echado a 70 personas.

En Nortextil (Catamarca), empresa que elabora tela para pañuelos, repasadores y camisas, hubo tres despidos en 2018 luego de un proceso de reducción importante en el que la planta se redujo de unos 50 trabajadores a tan sólo 20 en los últimos dos años, entre administrativos, jefes y operarios.

En la textil-lanera Propulsora Patagónica, situada en el Parque Industrial de Trelew, son 12 los despidos. Para las desvinculaciones la empresa adujo motivos de “fuerza mayor no imputables a la empresa”, lo cual, le permitiría pagar tan sólo el 50% de las indemnizaciones. Con estos despidos, quedarán en la fábrica tan sólo 40 empleados, los cuales atraviesan por una situación de incertidumbre debido a la reducción de turnos y las medidas para paliar la caída de las ventas. En los últimos dos años, también cerraron Casa Roma y la hilandería de Sedamil. Esta última, con casi 40 años operando en esa localidad, empleaba a 107 trabajadores, que quedaron en la calle luego del cese de operación de su sector de hilandería. Soltex es otra de las textiles que podrían entrar en problemas.

En la textil GB de la localidad de Granadero Baigorria (Santa Fe) los trabajadores ocuparon la planta en el mes de febrero

por temor al vaciamiento y despidos masivos, ya que hace un año no abona el alquiler y en diciembre le retiraron el medidor de gas por falta de pago. La planta cambiaría de razón social y contaría solo con la mitad de los trabajadores. No hay ninguna propuesta concreta sobre si habrá despidos voluntarios o el pago de las indemnizaciones, para la mitad de los empleados que quedarán afuera. Hace un año la fábrica suspendió a un tercio de los trabajadores. Un grupo fue indemnizado con retiros voluntarios y quedaron 48 trabajadores.

La empresa Manufactura de Fibras Sintéticas S.A. (Mafissa), la más importante de la ciudad de La Plata en el rubro de hilandería, ya suspendió a 3 mil trabajadores en los últimos ocho meses. La hilandería que se encuentra emplazada desde hace más de medio siglo en la localidad de Lisandro Olmos, en los alrededores de capital bonaerense, parará la producción y se dedicará a la importación de textiles de China e India. En concreto, del total de 480 trabajadores que cuenta la empresa, 400 serán despedidos a partir de mayo y recibirán una indemnización del 70% del sueldo y se pagará en cuotas.

Medias Ciudadela (propiedad de TN&Platex), fundada en 1949, aplicó retiros voluntarios al 90 por ciento de la plantilla de personal y está dejando de producir. Ya lleva desde el año 2015 a la fecha unos 600 trabajadores despedidos y protagonizó despidos en sus plantas de Chaco, La Rioja y Tucumán. La firma empleaba a unos 100 trabajadores en Ciudadela.

Durante febrero y marzo hubo 4 retiros voluntarios y un despido en Estampados Rotativos (Luján), Se estima que entre abril y mayo existan unos 66 despidos más.

Lo mismo con JS textil (San Pedro) con un plantel de alrededor de 80 trabajadores, con la caída de las ventas están evaluando

prescindir de personal.

Karavell (Manuel de San Martín) también tuvo inconvenientes por la falta de pago de los salarios a sus trabajadores. Los operarios realizaron medidas de fuerza dentro de la planta, atento que además de la segunda quincena de marzo, se sumó el vencimiento de la primera quincena de abril.

El empleo del sector textil ha mostrado ser siempre más volátil respecto a la industria manufacturera agregada debido a la alta incidencia del costo de la mano de obra en la estructura de costos de las empresas, a que la mayoría son pequeñas y medianas empresas y, por lo tanto, tienen menor solvencia económica y capacidad financiera para adaptarse a los cambios coyunturales de la economía, y porque el apoyo estatal es insuficiente para revertir los efectos del contexto económico.

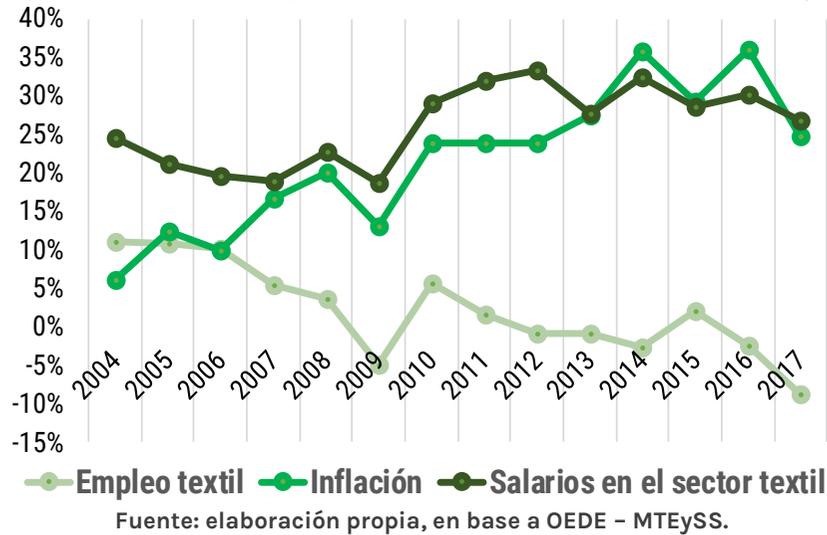
El gobierno ha implementado los REPRO que es una ayuda por parte del Estado para pagar cargas sociales y sueldos con el objetivo de evitar más despidos. Por ejemplo, el “repro express” que otorga un subsidio de 6 mil pesos por trabajador, que se deposita directamente en la cuenta del empleado. Sin embargo, este recurso se muestra insuficiente y la mayoría de los Repro se aplican a empresas grandes con más herramientas para enfrentar las dificultades de contexto.

Con respecto a la evolución de los salarios se observa que en los períodos donde el empleo creció, el crecimiento de los salarios del sector textil creció por encima de la inflación, a partir de 2013 los salarios del sector comenzaron a caer en términos reales mientras el empleo también se contraía, esto se revirtió en 2017 ya que a pesar de la fuerte caída del empleo (6,0% respecto a 2016) los salarios lograron ubicarse por

encima del nivel del sector, no obstante, en términos reales desde 2017 los trabajadores textiles recibieron un salario 2,7% menor a lo percibido en 2015.

EMPLEO Y SALARIO EN EL SECTOR TEXTIL

(en % de variación y acumulado, al 3° trim de cada año)



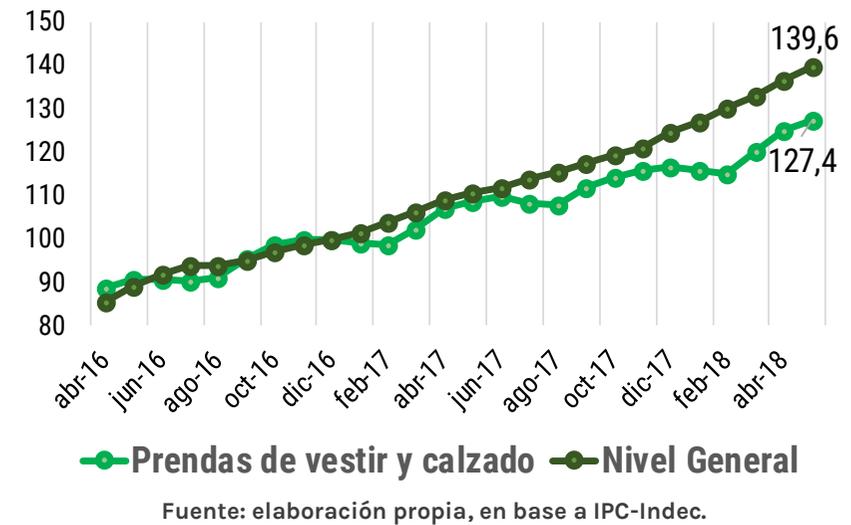
PRECIOS EN EL SECTOR

A su vez, como consecuencia de mayor competencia de productos terminados del exterior (importaciones), la

industria textil no tiene capacidad para trasladar los aumentos de costos, como sí pueden hacerlo otras industrias, a los precios de sus productos como forma de sostener sus ingresos. De esta forma, como se puede observar en el gráfico a continuación, la evolución de los precios textiles en el último tiempo ha tenido una trayectoria que se fue ubicando sistemáticamente por debajo del crecimiento del nivel general de los precios. Por ejemplo, en abril de 2018 con respecto a diciembre de 2016, el índice de precios de prendas de vestir y calzado quedó rezagado un 16% en relación al crecimiento general de los precios.

NIVEL DE PRECIOS EN EL SECTOR TEXTIL

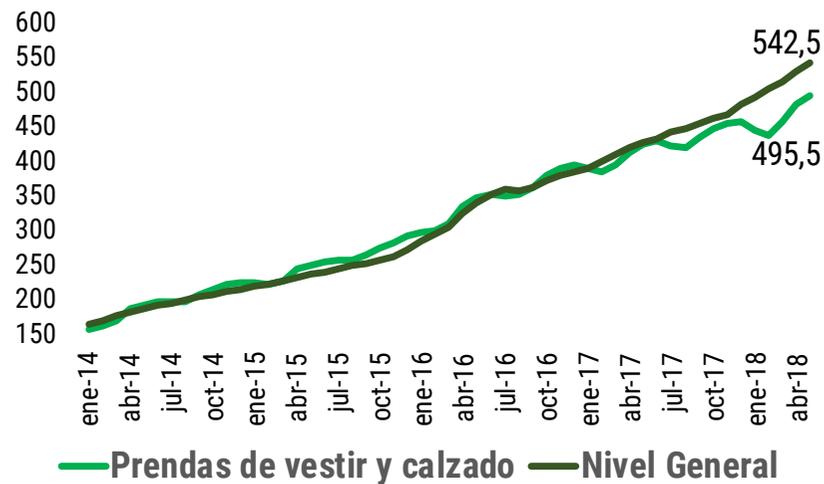
(índice de precios, base diciembre 2016=100)



Por otro lado, si tomamos el IPC que elabora la Ciudad de Buenos Aires, podemos tener una serie más larga de datos dado que no sufrió interrupciones con el cambio de gobierno. De la misma forma, se observa el mismo comportamiento de los precios de prendas de vestir y calzado.

NIVEL DE PRECIOS EN EL SECTOR TEXTIL

(índice de precios, base julio 2011-junio 2012 = 100)



Fuente: elaboración propia, en base a IPC-Caba.